

indicaciones conciliares sobre la importancia de la tradición contenida en los Padres, en los últimos tiempos hay tres documentos de la Congregación para la Educación Católica, que subrayan aquella importancia: la *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, de 1970; *La Formación de los futuros sacerdotes*, de 1976; y, recientemente, en 1989, la *Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la formación sacerdotal*. La razón de esta insistencia es clara: «Los Santos Padres —afirma Mons. Peinado— son testigos fieles de esa tradición apostólica. Y, al mismo tiempo, fueron sus protagonistas, toda vez que, al meditarla bajo la inspiración del Espíritu Santo prometido por Jesucristo a sus discípulos de forma que los llevara a la verdad completa (Jn 16, 13), la conocieron cada vez con mayor claridad, la testimoniaron ejemplarmente, la consignaron en sus obras y la proclamaron de viva voz en sus sermones y catequesis» (pp. 3-4).

La antología aquí recogida está marcada, por esta intención: no es un libro auxiliar para el estudio teológico —aunque, sin duda, puede ayudar en ciertas ocasiones—, sino sobre todo para la preparación inmediata de la predicación, y también, naturalmente, para la lectura personal y la meditación del Evangelio. Hay que notar que se trata de un florilegio patrístico acotado por el mismo título del libro: la predicación del Evangelio, esto es, la manera en que los Padres presentaban a los fieles los textos evangélicos. En consecuencia, se recogen fundamentalmente fragmentos de contenido bíblico.

Precisamente, uno de los aspectos más interesantes de esta predicación patristica es la constante referencia cristológica de la catequesis cristiana: «Todo se centra en Jesucristo y a Jesucristo se reduce todo el contenido... Las obras de Dios, Creador y Salvador, son presentadas en la persona de Jesucristo y su obra. Lo mismo que todo el dogma, la moral

y la ascética cristiana» (pp. 8-9). De manera que esta principalidad del Señor en la predicación y catequesis de los Padres, enmarca ya de algún modo la estructura de la antología. Los textos se agrupan en tres grandes partes: I. El misterio de Jesucristo; II. El Evangelio de Jesucristo; III. La Iglesia de Jesucristo. Cada una de estas partes está subdividida en numerosos apartados —cuarenta en total— que abarcan los temas más esenciales de la predicación.

Cada uno de los textos de los Padres, además de consignar su referencia a las obras patrísticas correspondientes, contiene un breve título que da noticia del contenido. Cada texto está tipográficamente identificado por la clásica numeración continua a lo largo de toda la obra, como suele ser frecuente en las antologías; de manera que la búsqueda particular resulta sencilla desde los Índices finales. Estos Índices son uno de citas bíblicas, y otro temático, bien compuestos y completos. La traducción castellana se ha tomado de obras de los Padres publicadas en la B. A. C., o bien traducidos desde la colección francesa *Sources Chrétiennes*, o la *Collana di Texti Patristici*, o las lecciones de la Liturgia de las Horas, o finalmente desde el clásico Migne. Son párrafos amplios, no simples frases, que sitúan el contexto de la exposición del pasaje evangélico en cada ocasión.

José R. Villar

Sergio FELICI (a cura di), «*Humanitas classica e «Sapientia» cristiana. Scritti offerti a Roberto Iacoangeli*, (Biblioteca di Scienze Religiose, 100), ed. Libreria Ateneo Salesiano, Roma, 1992, 446 pp., 17 x 24.

En homenaje al Prof. R. Iacoangeli, Ordinario de Lengua y Literatura clásica y cristiana en la Facultad de Letras

cristianas y clásicas (Pontificium Institutum Altioris Latinitatis) de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma, por su 70º cumpleaños, se ha hecho el presente volumen con una alta preparación en su contenido. Se han seleccionado estudios de una riqueza científica elaborados por diferentes colaboradores del Prof. Iacoangeli.

La obra está dividida en cuatro secciones con diferentes estudios, que en su conjunto muestran que entre la civilización clásica y el patrimonio cultural cristiano, sobre todo en la edad patristica, hay una continuidad que mutuamente se enriquece, sin ninguna oposición; la una aporta la forma, y la otra el contenido. Son dos elementos que del equilibrio armónico y fecundo nace la nueva cultura y la nueva civilización. Las secciones son: *Classica*, *Christiana*, *Mediaevalia* y *Didactica*. En la segunda sección gravitan los estudios más profundos de la investigación de Iacoangeli. Aquí se encuentran trabajos pertenecientes a diferentes campos de la teología como la Exégesis, la Cristología, la Moral, la Mariología, la Liturgia, la Historia de la Iglesia, etc. Una especial atención se da a obras de San Hilario, San Ambrosio, San Agustín, y San León Magno entre otros. En esta sección se hace ver que el perfecto dominio de las lenguas y literaturas clásicas son la llave que Iacoangeli usa para abrir de manera impresionante el tesoro precioso del patrimonio cultural de la tradición eclesial primitiva y de la fecunda producción patristica.

El volumen termina destacando dos figuras de la tradición cultural salesiana que han contribuido también en el campo de la antigüedad cristiana: Don Paolo Ubaldi (1872-1934) y Don Sisto Colombo (1878-1938).

L. Rodríguez

AA. VV., *«De Genesi contra maniqueos»*, *«De Genesi ad litteram liber imperfectus» di Agostino d'Ippona*, ed. Agustinus, (*«Lectio Augustini»*, VIII), Palermo 1992, 157 pp., 15 x 21.

Desde hace años en Pavía, en el mes de abril, tiene lugar una semana de estudios agustinianos. Con la edición de 1991, la «Lectio Augustini» de la Semana Agustiniana Pavese ha iniciado el estudio y profundización de las obras del gran pensador, escritas en tierra africana, e inicialmente en su ciudad de origen, en Tagaste.

En la primera producción literaria de Tagaste encontramos los comentarios exegeticos de Agustín al primer libro de la Escritura, el Génesis, afrontado también por motivos apologeticos, para ayudar a la comunidad cristiana a defenderse de los activísimos maniqueos.

La «Lectio» comprende una introducción, a cargo de Gilles Pelland, al entero cuerpo de los diversos comentarios agustinianos al Génesis. Estos, que corresponden a un periodo largo de su vida, son primero de naturaleza alegórica y después literal. Pelland ofrece al lector una panorámica completa de la profundización agustiniana sobre los primeros capítulos de la Escritura que tratan sobre la creación del mundo y del hombre. Además, pone de relieve que el interés de Agustín por el Génesis es sobre todo teológico y que intenta distinguir con cuidado el dominio de las hipótesis y de las certezas. Su interpretación de los cuatro primeros versículos presenta relaciones con anteriores interpretaciones y genialidades propias. En estos comentarios sobre la creación no falta la imagen de Dios en el hombre y la influencia en ella del pecado de Adán. De todo ello resulta un retrato preciso y sugestivo de un Agustín estudioso de la Biblia, que recoge lo mejor de la primera literatura cristiana.